

PERFIL DEL PARTIDO HUMANISTA

por ANDRES BENAVENTE URBINA *

I. EL ANTECEDENTE DE “SILO”

El movimiento “Silo” se da en Chile después del promedio de la década del 60. Es una década de rebeldía juvenil, en que ella se expresa en las universidades, en la familia, en la sociedad toda. Eran los años de inicio del hipismo, fenómeno de alcance general en Occidente.

Se formó el grupo denominado “Poder Joven”, cuya consigna central era “Paz es fuerza”. El líder era Bruno von Ehrenberg. Pero, en verdad, de donde provenía la inspiración era de Silo, un hombre llamado Mario Rodríguez Cobos, de nacionalidad argentina. Se sentía portador de un mensaje de “iluminación para el mundo y para la superación del sufrimiento y del dolor”.

Desde un primer momento, numerosas personas calificaron a este grupo —que no se proyectaba en la esfera política— como altamente peligroso, en cuanto atentaba contra los valores centrales de la familia, al promover el enfrentamiento generacional y el desapego de los valores tradicionales.

Después de 1973 los siloístas dejaron de hacer noticia. En 1975 reaparecen con una cara renovada: desde luego sus seguidores tenían más edad. Habían formado el grupo llamado “La Comunidad”, y su discurso estaba centrado en un solo tema: el pacifismo. Habían dejado, aparentemente, de lado todo lo relaciona-

*ANDRES BENAVENTE URBINA: Cientista político. Profesor-investigador del Instituto de Ciencia Política de la Universidad de Chile. Investigador asociado al Centro de Estudios Públicos. Especialista en temas de izquierda chilena y latinoamericana.

do a la crítica, a la familia, a las costumbres, etc. El propio inspirador pasó a ser desde “semidiós” a una suerte de ideólogo, identificable, siempre residente en Argentina.

De una entrevista que Rodríguez Cobos concedió a revista APSI vamos a extraer las caracterizaciones que siguen:

Reconoce que desde sus inicios el movimiento siloísta fue de rebeldía contra lo establecido, de una rebeldía profunda contra lo que ellos llamaban sistema burgués. En eso coincidieron tempranamente con el marxismo; también en su crítica a la familia. La discrepancia era más bien metodológica y provenía del pacifismo.

Desde un primer momento, numerosas personas calificaron a este grupo —que no se proyectaba en la esfera política— como altamente peligroso, en cuanto atentaba contra los valores centrales de la familia, al promover el enfrentamiento generacional y el desapego de los valores tradicionales.

Después del retiro y hasta la aparición de “La Comunidad”, los siloístas se dedicaron a perfeccionar sus relaciones internas, desarrollando actividades sociales y culturales, estudio de algunas técnicas y estudio de las personas respecto de sí mismas. En otras palabras, profundizaron un espíritu de secta, con el que van a ingresar años después a la actividad política propiamente tal.

El hecho de que en el curso del año pasado apareciera en nuestro país el Partido Humanista no es algo que se dio por el acaso. El inspirador dice que ello se inserta en un fenómeno universal. “En 1981, como institución social y cultural que éramos, empezamos a lanzar actos públicos en muchos países, sobre todo

panfleteadas y afichadas de denuncia contra todas las formas de violencia bélica o física, además contra la violencia económica, racial, psicológica. Esto hizo que en las distintas comunidades surgieran las secretarías de asuntos sociales y políticos” (1).

En el caso chileno “La Comunidad” hizo una campaña de recolección de firmas en favor de un Tratado de Paz con Argentina, en momentos en que la mediación aparecía estancada. Bajo ese buen propósito en sí, se escondía una finalidad política que Rodríguez reconoce: “mediante encuestas se detectó que existía un gran interés porque apareciera una fuerza política no tradicional”. De ahí se derivará el Partido Humanista.

Cuando se llega al punto de perfilar lo que es el Partido Humanista Rodríguez recurre al carácter internacional del partido: “En todos los países donde existe, el Partido Humanista es de izquierda, antiimperialista, cooperativista como proyecto final de sociedad, pluralista, democrático y enemigo de los partidos únicos”. Reconoció que tiene similitudes con el Partido Verde alemán, de carácter ecologista, aun cuando ellos creen que “hay que partir por la modificación de las estructuras económicas para, desde allí, hacer planteamientos ecológicos y de otro tipo” (2).

A estas alturas de la descripción debemos anotar que se trata de un partido cuyo proyecto de sociedad es contrario a la propiedad privada, donde se afirma toda la estructura económica-social de un país. Ellos son partidarios de una sociedad cooperativa, como utopía final.

En cuanto a la estructura de partido señala que ellos son un solo bloque, que no tienen rama juvenil ni femenina. Ello porque “considera a las juventudes de los partidos como taponés puestos por las viejas generaciones para que los jóvenes, mientras van sien-

(1) Rodríguez Cobos, Mario. “De Punta de Vacas a la Internacional Humanista”. Entrevista concedida a *Apsi*, 14 de agosto de 1984.

(2) *Ibidem*.

do domados, hagan buena letra y se sustancien sin reproches con el planteo cupular. Entonces pueden obtener un representante. Lo mismo sucede con las mujeres". Como se ve, esos son resabios de la antigua etapa siloísta, donde una de las cosas centrales era la lucha generacional.

Reconoció que tiene similitudes con el Partido Verde alemán, de carácter ecologista, aun cuando ellos creen que "hay que partir por la modificación de las estructuras económicas para, desde allí, hacer planteamientos ecológicos y de otro tipo".

II. EL PARTIDO HUMANISTA EN CHILE

En 1984, presidido por el ex militante de la juventud nacional y actual corredor de propiedades, José Tomás Sáenz, hace su aparición el Partido Humanista.

Emergido en medio de la apertura política sus primeros planteamientos son en pro de una reforma política que acelere el proceso de transición. Es un partido de oposición pero, en este momento, con una diferenciación aparentemente clara de los grupos insurreccionales.

El 15 de agosto de 1984 entrega su propuesta política coyuntural articulada sobre la base de dar respuesta a las necesidades de la población, tales como techo, pan, trabajo y libertad. En los métodos para impulsarla se contempla la "no violencia activa" como única metodología de acción válida para la transformación integral del hombre y la sociedad.

Advierte al gobierno sobre un supuesto imperativo de los cambios: “Si el gobierno no asume esa realidad el proceso escapará a todo control y las fuerzas violentistas de todos los signos encontrarán la mejor de las justificaciones para su acción” (3).

Eran los tiempos en que el partido rechazaba las protestas a que convocaba la oposición, a la que este año adherirá con entusiasmo. En 1984 decía José Tomás Sáenz: “Si a través de las protestas se pretende que el pueblo exprese su disconformidad con el estado actual de cosas, el motivo es válido y legítimo y solidarizamos con él, pero el método es ineficaz como se ha demostrado en un año de práctica, que no ha dado ningún resultado salvo muertos y heridos” (4).

Luego de indicar que el Partido Humanista no participaría jamás en este tipo de actos, por su vinculación a la violencia, planteó que la oposición para ser realmente efectiva tenía que basarse en una metodología exclusivamente no violenta. En base a la aceptación de ella, como método de acción política, pueda llegarse a un real consenso.

Entre los objetivos inmediatos que se propone el partido está el luchar por la reducción del gasto militar, así como por el traspaso de las empresas quebradas a sus trabajadores. En lo primero, coincidente con los movimientos pacifistas de todas partes, entra a servir uno de los propósitos de los grupos marxistas: disminuir las Fuerzas Armadas, aunque, claro está, eso no lo proponen en los países denominados de socialismo real, sino que sólo en los países del mundo libre. El segundo objetivo responde a una evidente orientación socialista.

También en una primera etapa aceptan la Constitución de 1980, pese a los reparos que le hacen. “Su legitimidad o ilegiti-

(3) “Partido Humanista propone un acuerdo político y social”, *El Mercurio*, 15 de agosto de 1984.

(4) Declaraciones de José Tomás Sáenz: “Partido Humanista rechazó la protesta”, *El Mercurio*, 30 de agosto de 1984.

midad no es el problema inmediato, sino que lo es el iniciar el proceso (de transición, que ellos llaman real), una vez en marcha ya se verán, de acuerdo a la voluntad popular, las modificaciones a esa Constitución” (5).

En lo inmediatamente contingente se muestran partidarios de no ingresar a ninguno de los bloques políticos existentes.

En efecto, si el Partido Humanista se define como opositor y desea participar en algunos de los bloques opositores existentes, ¿por qué elige a la Intransigencia Democrática precisamente y no a algún otro donde la metodología de la no violencia activa es apreciada como correcta?

A inicios de noviembre de 1984, pocos días antes de que se decretara el Estado de Sitio, el Movimiento emite una declaración donde alerta a la ciudadanía sobre el clima de violencia que por esos días vivía el país. Ello lo hacía en consonancia “con su vocación pacífica y no violenta, y en consecuencia expresa su más enérgico y decidido rechazo a cualquier acto de violencia”. Luego estimaba del caso criticar tanto al gobierno como a la oposición. En efecto, encontraba que las palabras que por esos días había pronunciado el Presidente de la República “sólo tienden a la polarización de fuerzas y a la división de los chilenos”. Terminaba con el siguiente párrafo: “El Partido Humanista sostiene que la acción reflexiva es aquella que se muestra por sus efectos y no en las meras intenciones. Por tal motivo llamamos, una vez más, tan-

(5) Reportaje de Fernando Villegas: “Humanistas: un partido de muchos flecos”. Revista *Cauce* Nº 27 del 16 de octubre de 1984.

to al gobierno como a la oposición para que pongan fin a la lucha estéril en que están empeñados” (6).

III. EL TRANSITO HACIA LA IZQUIERDA Y EL RUPTURISMO

En el período de vigencia del Estado de Sitio el partido experimentó varios cambios. En la jefatura, desde luego, asume el máximo liderazgo Cristián Reitze, dejando en calidad de “ex” a José Tomás Sáenz. Abandona su postura de estar, aparentemente, por sobre los grupos de gobierno y de oposición para ir a situarse claramente en la oposición. Deja de lado su política de marginación de alianzas, para entrar a formar parte de la Intransigencia Democrática, formada por personalidades de extrema izquierda, más algunos elementos ad hoc —como los provenientes del Partido Republicano— y que cumple el rol de ser un movimiento alterno al M.D.P., declarado inconstitucional a inicios del año.

A juicio de Reitze la incorporación del partido en la Intransigencia era algo táctico. “Estamos por establecer contactos con los partidos políticos de oposición para plantear nuestra postura y tratar de coordinar alianzas tácticas en aspectos puntuales” (7). Un aspecto táctico de la mayor importancia para el partido, y la razón por la cual convergen con los partidos extremos, es “la petición de renuncia a Pinochet”. Se entraba, pues, al camino rupturista.

Su rupturismo tiene un límite: el uso de la violencia, el que ellos rechazan. Sin embargo, no tienen problemas en unirse precisamente a aquellos partidos y personas que estiman que la

(6) “Partido Humanista llama a urgente diálogo”. Declaración publicada en *La Tercera*, 5 de noviembre de 1984.

(7) Reitze, Cristián. “Las alianzas y los frentes comunes han fracasado”. Entrevista concedida a *Prensa Libre*, Nº 109, mayo 1985.

salida del gobierno debe ser por métodos violentos. En efecto, si el Partido Humanista se define como opositor y desea participar en algunos de los bloques opositores existentes, ¿por qué elige a la Intransigencia Democrática precisamente y no a algún otro donde la metodología de la no violencia activa es apreciada como correcta?

Más adelante su propuesta será la de crear una Coordinadora de Partidos Políticos cuyo punto de convergencia será el reconocimiento de que el gobierno es el gran obstáculo para la democratización. Esta Coordinadora es “una alianza táctica” —no un frente común, no creemos en ellos— que es una coordinación de actividades con un calendario muy preciso...” Luego se dice: “Si esta Coordinadora no es posible formarla, es porque hay una absoluta negligencia de los partidos políticos de oposición” (8).

La izquierda así lo ha entendido y, generosa como es en estos casos, le ha abierto sus puertas de publicidad. Las revistas Análisis, Prensa Libre, Fortín Mapocho y tantas otras ofrecen entrevistas y declaraciones de los humanistas.

El aporte efectivo que el Partido Humanista ha hecho a los grupos rupturistas ha sido el ser una suerte de “pasillo” hacia la ruptura. En efecto, varios jóvenes —es el nivel donde actúan los humanistas— que se sienten atraídos por la metodología de trabajo de estos ex siloístas, por los slogans de tipo generacional, por la simbología, por “el rechazo a lo existente” como totalidad y no en referencia a un gobierno determinado, un día adhieren a este grupo, manifestando incluso su rechazo por la política, y termi-

(8) Reitze, Cristián. “El gran obstáculo se llama Pinochet”, entrevista concedida a revista *Análisis*, 23 de julio de 1985.

nan, casi sin darse cuenta, como aliados del marxismo, ideología a la cual ellos por sí solos no hubieran aceptado.

La izquierda así lo ha entendido y, generosa como es en estos casos, le ha abierto sus puertas de publicidad. Las revistas *Análisis*, *Prensa Libre*, *Fortín Mapocho* y tantas otras ofrecen entrevistas y declaraciones de los humanistas.

En este transitar hacia la izquierda, Cristián Reitze ha dicho que los humanistas han abandonado el camino del pacifismo, tan propio de varios movimientos congéneres europeos. “El pacifismo no es más que una etapa anterior, ingenua, romántica, infantil tal vez, previa a la no violencia”.

El Partido Humanista “se define en favor de la no violencia activa, en vez del pacifismo. Reconocemos en éste, sin embargo, una fuerza moral muy grande que necesita ser canalizada. Pero al no estar estructurado, fracasa ante la organización de la violencia, que es la manifestación metodológica de un sistema” (9).

Mezclada con estas definiciones doctrinales y metodologías, el partido persiste en internalizar en la sociedad la idea de la caída del régimen, y para ello estima necesario que “metodologías como la no violencia y la desobediencia civil, deben ser a la brevedad discutidas y enseñadas a lo largo y ancho del país” (10). Para ser puestas en práctica, por cierto.

En lo inmediato, el partido, al decir de su Secretario General, se apresta para renovar su dirigencia. El 27 de octubre se realizan en sus bases elecciones directas, en todas las comunas, para elegir a los 10 miembros del Consejo Nacional, máximo organismo partidario.

(9) “Somos una respuesta orgánica a la violencia organizada”, declaraciones de Cristián Reitze a *La Tercera*, 25 de agosto de 1985.

(10) García, Luis Felipe, “Apagón moral y claridad política”, columna en *Fortín Mapocho*, 26 de agosto de 1985.

Reitze da una definición en el orden doctrinal de su partido, a fines del mes anterior, en que señala que es lógicamente humanista, al proponer al ser humano como valor central del Estado, que es socialista; al promover la supresión de la propiedad privada sobre los medios de producción, que es libertario; al propender a la descentralización del poder y que es revolucionario, “en el sentido de que promueve la transformación de ruptura (sic) de los condicionamientos económicos de clase”. También lo define como democrático, cooperativista, ética y metodológicamente no violento.

En este transitar hacia la izquierda, Cristián Reitze ha dicho que los humanistas han abandonado el camino del pacifismo, tan propio de varios movimientos congéneres europeos. “El pacifismo no es más que una etapa anterior, ingenua, romántica, infantil tal vez, previa a la no violencia”.

Al recordar que en sus inicios el movimiento siloísta era entendido como secta, y al confrontar eso con lo que hoy es, un partido político, Reitze señala: “se han proyectado las ideas, que han ido ganando fuerza y amplitud. En la prensa de la época se criticó mucho al Movimiento Humanista (se refiere al siloísmo), porque los planteos que tenemos golpean de hecho a una determinada forma mental, a una concepción de las cosas y la vida. En el caso de Chile, esto golpeó efectivamente a las clases oligárquicas que reaccionaron muy fuertemente... En el 75 todo este movimiento inicial se organiza en esta institución que se llama “La Comunidad”, que es una organización social y cultural. Ahí se empieza ya a trabajar con cuadros, no con personas aisladas. Y luego el 84 quedamos en condiciones de lanzar un partido a

nivel masivo. Así que (el Partido Humanista) no es una irrupción insólita sino una progresión” (11).

Señala, dentro de la estructura internacional del humanismo, que el antiguo Silo “es actualmente el ideólogo del partido. No participa en ningún cargo directivo, sino que hace su aporte ideológico”.

Invitado a opinar sobre el Acuerdo Nacional, el Secretario General sostiene que ellos no se están movilizándolo en torno a él. Conviene en que el Acuerdo “no va en dirección equivocada” y por ello no lo atacan. Pero tienen varias críticas:

a) “Nos parece que no está explicitada la voluntad de los firmantes de ir más allá de las palabras”.

b) “Dentro de los firmantes hay algunos que piensan que es necesario seguir esperando para buscar mejores elementos de negociación con el régimen, hay otros que creen que es muy improbable llegar a una negociación del poder con Pinochet, y que este Acuerdo debería constituirse en una unidad más activa. Nosotros estamos con estos últimos”. También critican al Acuerdo por haber excluido a otros grupos opositores, es decir al M.D.P.

En buenas cuentas, la opinión del Partido Humanista respecto del Acuerdo es similar a la que tienen los partidos miembros del M.D.P. Ello quedó, además, reiterado en la suscripción de un documento reciente por medio del cual la Intransigencia Democrática, de la que forman parte, fija su posición frente al Acuerdo Nacional.

En las próximas elecciones de dirigentes de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile, los Humanistas, por segundo año, llevan lista propia. Ello revela que su mayor “base

(11) Reitze, Cristián. “De comunidad a partido”. Entrevista concedida a revista *Ho y*, 30 de septiembre de 1985.

política de apoyo” se encuentra a nivel juvenil. Al igual que el grupo Silo en 1969. La lista la encabezan Cristóbal Köning (por segunda vez), Sonia Paredes y Bruno Jerardine.

Lo anterior no es una simple aventura, sino que es aprovechar la posibilidad que siempre otorga un acto eleccionario para hacer públicas ciertas propuestas. En este caso, una concepción de Universidad. Son partidarios de una primacía de los estudiantes en la Universidad y por ello lo fundamental “es la unidad de los estudiantes”. “La unidad se logra en la movilización. La movilización nace de la participación. Entonces, nuestros temas fundamentales serán la participación y la movilización no violenta permanente” (12).

Al recordar que en sus inicios el movimiento siloísta era entendido como secta, y al confrontar eso con lo que hoy es, un partido político, Reitze señala: “se han proyectado las mismas ideas, que han ido ganando fuerza y amplitud”.

Y esta movilización que dará cimiento a un nuevo movimiento estudiantil está en función de “una modificación del concepto de Universidad”. Y esa modificación se resume en el siguiente slogan: “Una Universidad que genere seres humanos transformadores del sistema y no sirvientes del sistema”.

Es inevitable concluir, incluso teniendo presente lo que fue la experiencia siloísta de los años 70, que los miembros del Partido Humanista cumplen un rol dentro de una maquinación de mayor envergadura. Ellos son encargados de ir demoliendo valores,

(12) “Humanistas quieren cambio de la FECH”, *Las Últimas Noticias*, 22 de octubre de 1985.

socavando instituciones, abriendo paso al libertinaje, a la anarquía. Su función es demoler el orden social existente, o contribuir a ello en forma no violenta, para atraer a sectores sociales que no se sienten atraídos por los partidos de izquierda. Efectuada la demolición, eventualmente, ¿quiénes serían los ganadores? Obviamente los marxistas por su cohesión, por su larga tradición totalitaria.

El Partido Humanista, ¿es entonces una aventura política, una especie de anécdota? No. Es una entidad destinada a socavar valores del sistema.

IV. ESTRATEGIA DE ALIANZAS

En una primera etapa el Partido Humanista se mantuvo al margen de las alianzas políticas, con la salvedad de la Intransigencia Democrática, que era más bien una agrupación de personalidades de oposición. Su participación inicial en las elecciones universitarias era en listas propias. Y eso era comprensible a la luz de las declaraciones de fondo de los dirigentes, en cuanto querían configurar una alternativa nueva. Cristóbal Köning, varias veces candidato a Presidente de la FECH, decía a fines de 1985 que: “Los partidos tradicionales —de derecha, centro e izquierda— son expresión de sistemas en derrumbe. Todos ellos tuvieron su momento prehistórico y hoy a nadie le resulta extraño que el ser humano enfrente una crisis global”. A juicio de él son la expresión del “poder joven” rescatando una ya vieja terminología de Silo. Califica a su partido “como el único que no tiene ataduras con el pasado... Es el único partido joven por el doble motivo de su formación reciente y por la edad de sus adherentes y militantes” (13).

Con tal discurso el partido intenta penetrar en el segmento juvenil de la población, que es numeroso y que, en verdad, se

(13) Köning, Cristóbal, “El Poder Joven al poder”. *Apsi*, 18 de noviembre de 1985.

siente muy poco interpretado por los protagonistas de la vieja política. A eso añade su énfasis en la no violencia y en premisas ecológicas que son atractivas para la juventud. En otros términos, se emplea un método de penetración y captación que formalmente parece eficiente.

Señala, dentro de la estructura internacional del humanismo, que el antiguo Silo "es actualmente el ideólogo del partido. No participa en ningún cargo directivo, sino que hace su aporte ideológico".

En 1986 el partido asume mayores contactos con el resto de la oposición. Pasa a formar parte del Grupo de los 13 al firmar el Pacto de Sustentación del Régimen Democrático, y su posición frente al gobierno se irá radicalizando. Su Vicepresidente de ese entonces, Tomás Hirsh, dirá que el objetivo inmediato del partido es provocar la renuncia del Presidente de la República, concibiendo para ello nuevas formas de movilización, hasta crear un clima de ingobernabilidad. Y no es una movilización cualquiera, sino la misma que propone el Partido Comunista, con la sola salvedad de que no se apela a la violencia. "Hay que dar pasos para que Chile vuelva a ser libre y esos pasos deben ir encaminados a una gran movilización social, que es el paro nacional prolongado" (14).

En las elecciones universitarias de 1986, en varias universidades, se alió formalmente con el Partido Demócrata Cristiano, la Social Democracia y el Partido Socialista de Núñez. Rompe con ello su aislacionismo político inicial. Para José Tomás Sáenz, presidente de la colectividad, el cambio se debe a que "hay que inte-

(14) Hirsch, Tomás, "Empecemos por cortar le luz a Pinochet". *Análisis*, 27 de mayo de 1986.

grar un gran frente, porque sólo un apoyo mayoritario a una fórmula común puede lograr el consenso que requerirá un gobierno democrático futuro” (15).

Esta política de alianzas de hecho, no sólo respondía a momentos coyunturales, sino que a una proposición deliberada adoptada por el partido. En un artículo del periódico del partido titulado “Un camino para Chile” se lee: “La propuesta del Partido Humanista consiste en la formación de una coordinadora de partidos políticos o multipartidaria para la movilización social no violenta, con un único objetivo: organizar al pueblo a favor del retorno a la democracia, y de la renuncia de Pinochet” (16).

V. LA ETAPA DE LA LEGALIZACION

Después del descubrimiento de los arsenales y del atentado contra el Presidente de la República, el partido deja de usar un lenguaje de ruptura; de hecho, como ya se ha apuntado, pacta con sectores de oposición democrática y no con el rupturismo tradicional, es decir comienza a dar pruebas públicas de que es un partido que podría encajar perfectamente en la legalidad.

En 1987, apenas entrada en vigencia la ley orgánica constitucional de partidos políticos, es el primer partido de oposición que decide usarla e iniciar el proceso de inscripción.

Sáenz, justificando el paso, dirá que hay “que dejar de lado las cupulares, tediosas y estériles discusiones en torno a la legitimidad de los instrumentos legales. Nuestro primer desafío es demostrarle al país y al gobierno, que efectivamente la oposición es

(15) Sáenz, José Tomás. “Tenemos tantos candidatos que no tenemos ninguno”. *Las Últimas Noticias*, 21 de diciembre de 1986.

(16) “Un camino para Chile” en *El Humanista*, mayo de 1986.

mayoría y que estamos dispuestos a probarlo, incluso con las reglas del juego impuestas por el propio régimen” (17).

Por esa fecha, se dan a conocer los lineamientos más centrales de su pensamiento doctrinal. Dice que propicia “una democracia pluralista (lo que es ya una redundancia), y participativa, un sistema socialista, libertario y no violento, que privilegie a un Estado cooperativo diferente del Estado capitalista y del Estado socialista estatista”. En consonancia con lo anterior propone fortalecer todas las organizaciones sociales, donde se puede advertir una lectura del pensamiento de la nueva izquierda —gramsciano—, de acudir a este tipo de entidades o movimientos, para ir hacia el control hegemónico de la sociedad civil.

Su función es demoler el orden social existente, o contribuir a ello, en forma no violenta para atraer a sectores sociales que no se sienten atraídos por los partidos de izquierda.

Son críticos de la propiedad privada pues “el centro de la actividad económica debe estar dado por el desarrollo cooperativo a todo nivel. Una sociedad cooperativa es expresión de un sistema diferente, de verdadera solidaridad social” (18). Sin perjuicio de lo anterior, el Estado debe administrar las empresas y recursos estratégicos, así como los yacimientos minerales, petrolíferos y centrales hidroeléctricas. Se tolera la propiedad privada, pero en cuanto sea compatible con el sistema cooperativo.

(17) *La Segunda*, 18 de febrero de 1987.

(18) “Propiciamos un Estado cooperativo diferente del socialismo estatista”. *La Tercera*, 11 de marzo de 1987.

Al iniciar el proceso de inscripción registró su directiva nacional, la que quedó conformada por: José Tomás Sáenz como Presidente; Wilfredo Alfsen, Pedro Fernández y Tomás Hirsch, como Vicepresidente; Francisco Granella, como Secretario General y Juanita Vergara, como Tesorera. El Tribunal Supremo lo componen Pía Figueroa, Soledad Sáenz, Carmen Gloria Avenaño, Tomás Bize y Darío Ergas.

En mayo del 87 Sáenz, en un acto del partido, fijó la posición de éste frente a la conjuntura, la que se puede caracterizar así:

a) Fuerte crítica al Gobierno, ratificando su postura opositora.

b) Adhesión a la campaña de elecciones libres, con la idea de personificarla: “Hay que oponer a Pinochet la imagen de un candidato único de oposición”.

c) Crítica al resto de la oposición: “Hoy vemos a los referentes totalmente inoperantes y sin ninguna capacidad de convocatoria”.

d). Crítica a la extrema izquierda por usar la violencia: “Entiendo su impaciencia, pero bajo ningún punto de vista su metodología”.

El Presidente de la colectividad definirá al partido: “somos una izquierda nueva, cuya función es la de generar nuevas mentalidades y un nuevo estilo de política” (19).

Efectuada la demolición, eventualmente, ¿quiénes serían los ganadores? Obviamente los marxistas por su cohesión, por su larga tradición totalitaria.

Cuando reúnen las firmas en Santiago, Sáenz dirá que con ello están demostrando “que nuestra postura es tan mayoritaria que incluso con sus propias reglas somos capaces de derrotarlo. Justificando su inscripción legal dice que ello es algo meramente instrumental para operar públicamente: curiosamente, el pueblo chileno es muy legalista y no quieren más problemas. Están contra el Gobierno pero no quieren líos. Entonces la gente conversa más fácilmente cuando se le dice que la cosa es legal” (20).

En las elecciones universitarias de 1986, en varias Universidades, se alió formalmente con el Partido Demócrata Cristiano, la Social Democracia y el Partido Socialista de Núñez. Rompe con ello su aislamiento político inicial.

VI. PARTIDO HUMANISTA: ¿UN PARTIDO FANTASIA?

Ha resultado extraño —y esto es lo que motiva el estudio— que el partido haya alcanzado tan rápidamente el número de firmas exigido como mínimo por la ley, en regiones como la Metropolitana, en circunstancia que en las elecciones en que ha participado —las universitarias— los votos obtenidos han sido pocos. Tomando como indicador la votación de la elección de directiva de la FECH, se tiene que entre 1984 y 1986 los votos del partido fueron:

- a). 1984 431 votos
- b). 1985 321 votos
- c). 1986 356 votos

(20) Sáenz, José Tomás: “No le tenemos afecto a la ley de partidos”. *Análisis*, 12 de octubre de 1987.

Ello lleva a pensar de que el Partido Humanista sea, como en otras partes, un partido fantasía, de alternativa, de grupos marxistas proscritos, concretamente del Partido Comunista. La creación de un partido de fantasía permite al partido proscrito actuar indirectamente dentro del sistema, por lo cual pasan a tener una doble presencia: la propia, a través de la acción antisistémica, y una segunda, dentro de la legalidad, para provocar una crisis desde dentro. En Chile, y en lo que respecta al Partido Comunista, esto no es novedoso. Cuando estuvo proscrito en virtud de la Ley de Defensa de la Democracia, crea en 1949, sin éxito, al Partido Laborista que lleva candidatos a parlamentarios ese año, que logra elegir uno —Juan Lamatta, por Valparaíso— pero que es inhabilitado al descubrirse su verdadera militancia. En 1953 persiste en lo mismo y dentro de las fuerzas ibañistas crea un segundo partido fantasía, el Partido del Trabajo, de connotación no marxista, dirigido por Baltazar Castro, quien tampoco profesaba esa ideología, aun cuando había sido socialista, y quien, seguramente, estaba en conocimiento de lo que acontecía.

El Partido del Trabajo obtuvo diputados en dos Congresos: el de 1953 y el de 1957. Los diputados del último período eran: Juan Ahumada Trigo, José Cademártori Invernizzi, Juan Acevedo Pavez y Adolfo Moreno Lajaña. Cuando en el invierno de 1958 el Presidente Ibáñez promulgó la ley que derogaba la proscripción del Partido Comunista, *todos* los diputados del Partido del Trabajo declararon que a contar de ese momento pasaban a ser comunistas en lo público y que nunca habían dejado de serlo en lo privado. Don Baltazar Castro no ingresó al PC y tres años más tarde fue elegido senador por O'Higgins y Colchagua, por la Vanguardia Nacional del Pueblo, un partido minúsculo que había formado y que no logró elegir diputados.

El Partido Humanista presenta hoy un cierto parecido. Un partido que dice ser la nueva izquierda, que no es formalmente marxista, de manera que no podría caer en causal de proscripción; un partido sin trayectoria anterior, de manera que no se

puede controlar los grados de infiltración; un partido que siendo pequeño, cuando ha aparecido con indicadores propios, aparece de pronto considerablemente abultado. ¿Estaremos acaso ante la reedición de aquel Partido del Trabajo de los años 50?

En consonancia con lo anterior propone fortalecer todas las organizaciones sociales, donde se puede advertir una lectura del pensamiento de la nueva izquierda —gramsciano—, de acudir a este tipo de entidades o movimientos, para ir hacia el control hegemónico de la sociedad civil.

VII. LOS HUMANISTAS Y SU INSERCIÓN INTERNACIONAL TEÓRICA Y PRÁCTICA

Con ocasión del proceso de recolección de firmas que la ley exige para transformarse en partido legal, el Partido promovió en Santiago una reunión internacional de respaldo al grupo chileno, donde, además, se anunció la creación de una entidad internacional que agrupara orgánicamente a estos partidos que se extienden por todo el mundo occidental. Estuvieron aquí Madeleine Pozzit, vicepresidenta del Partido en Perú; Beate Altmann, dirigente de los humanistas de Alemania Federal; Daniel Zuckerbrot, presidente del Partido Humanista en Canadá; José Salcedo, presidente del Partido Humanista de Ecuador, y Daniel Horowitz, presidente de los humanistas suizos.

El reformular los estilos políticos es algo que les es vinculante y en esa reformulación el cuestionamiento de aspectos de la sociedad capitalista aparece como la forma de renovar la agenda de la discusión. Una común aversión por el armamentismo —por cierto que occidental— es otro de los rasgos comunes. El alemán

Altmann señala al respecto que les “preocupa el ecologismo y el armamentismo, pero estas situaciones están en manos de unos pocos partidos tradicionales, que trabajan muy estrechamente con los industriales que son los responsables. Frente a esta situación, las mujeres, los jóvenes y los obreros no tienen nada que decir, y nuestra función es abrir para ellos un canal de participación política” (21). Se presiente además la pervivencia de la crítica generacional que caracterizaba al movimiento Silo de los 60, cuando el ecuatoriano Salcedo plantea “Cuestionamos el mundo de lo establecido”.

Para Madeleine Pozzitt, lo ecológico —que es una de sus banderas, pero que no agota al movimiento— es una plataforma política que puede servir de vehículo de internalización de ellos en América Latina, así como en Occidente: “Queremos ser una conectiva no entre gobiernos latinoamericanos sino entre los pueblos, porque hay muchos problemas que no se van a resolver aisladamente. Uno de esos es el problema ecológico, que no conoce fronteras. Esta es una expresión más de la violencia que se da en nuestros países” (22). Ligar los atentados contra el equilibrio ecológico y el capitalismo es para ellos un asunto central, como para plantear allí el enfrentamiento, por cierto que falso, entre capitalismo y humanismo, entre hombre y capital. Novedosa forma de preconizar un socialismo, que ellos nombran sociedad cooperativa. Altmann, en materia ecológica, agrega además una perspectiva de ruptura: “los problemas ecológicos derivan de la organización de la economía y del hecho de que la población no tiene ninguna influencia sobre estos campos”.

Un poco salidos de otras épocas, los humanistas reviven mucho de lo que fueron los movimientos juveniles europeos de la década del 60. La cita que hicimos de Salcedo es sin duda influida por el consignismo del Mayo francés. Recientemente

(21) *La Epoca*, 12 de octubre de 1987.

(22) *Ibidem*.

un grupo universitario de humanistas en Argentina lanzó una propuesta para las casas de estudios superiores, donde se señalaba que en la Universidad “la toma de decisión la ejercen unos pocos y eso es una forma de apropiación del todo social”. Censura que no haya decisión del alumno sobre los planes de estudio, denuncia que hay autoritarismo “en los síntomas de evaluación”. Termina diciendo que la Universidad es una “forma institucionalizada de violencia” (23). Lo que se busca es, ciertamente, atacar a fondo el principio de jerarquía que debe presidir toda Universidad. Sin ella, una casa de estudios no tendría razón de ser y sólo sería un permanente compartir mutuas ignorancias.

Resulta curioso, a simple vista, que los sistemas socialistas no sean cuestionados, más allá de decir formalmente que no comparten el pensamiento marxista. Se ven peligros y problemas ecológicos en los países capitalistas, pero no en los socialistas. La crítica armamentista se lanza contra Estados Unidos y Europa Occidental, pero no contra la Unión Soviética y no contra Cuba y Nicaragua en nuestra América Latina. Dicen que para ellos el valor central es la persona, pero no se pronuncian a fondo sobre aquellos sistemas que se edifican sobre la base del más absoluto desconocimiento de los valores de la persona.

La creación de un partido de fantasía permite al partido proscrito actuar indirectamente dentro del sistema, por lo cual pasan a tener una doble presencia: la propia a través de la acción antisistémica, y una segunda, dentro de la legalidad, para provocar una crisis desde dentro. En Chile, y en lo que respecta al Partido Comunista, esto no es novedoso.

Se dicen contrarios al marxismo y a la violencia, pero se sitúan en cercanía de aquéllos, y en varias oportunidades no trepidan en tener contactos políticos permanentes con los partidos marxistas, entre ellos el Partido Comunista. Es el caso de la Intransigencia Democrática Chilena de los años 84-86, y del FRAL Argentino que participó en las pasadas elecciones legislativas de ese país.

Referirse al ecologismo y al pacifismo como actitudes políticas da para un extenso artículo aparte. Baste decir que son posiciones de carácter general, a las cuales el Humanismo como opción política adhiere. Pero son posturas que se insertan clara y marcadamente en un contexto de confrontación contra los países capitalistas. Así por ejemplo, en un análisis sobre los efectos de la insurrección en el ecosistema de El Salvador, Oscar Antonio Pérez muestra un sombrío panorama donde “con el fin de aniquilar o golpear las estructuras militares y el apoyo político que le brinda la población civil al Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, la Fuerza Armada Salvadoreña implementó con más descaro desde los inicios de 1983 el bombardeo indiscriminado contra la población civil, ciudades, zonas en conflicto y territorio bajo control guerrillero. Los efectos que dejan en la naturaleza y en la población civil salvadoreña los impactos de las bombas de 250, 500 y 750 libras lanzadas por las FAS son terribles y difíciles de describir. Un efecto del cual poco se ha publicitado es el relacionado con la dieta del salvadoreño. Tradicionalmente su dieta ha consistido en tortilla de maíz o maicillo y frijoles. Esta a raíz de los sistemáticos bombardeos ha tenido que modificarse por necesidad en algunas zonas del país, sustituyéndola por los tubérculos, pues éstos ofrecen un menor blanco al ataque aéreo” (24).

(24) Pérez, Oscar Antonio, “El silencioso dolor de una guerra escandalosa: efectos de la guerra en el ecosistema salvadoreño”. Revista *Nueva Sociedad*. Caracas, enero-febrero 1987.

Este lastimero artículo, algunos de cuyos párrafos hemos transcrito, para nada se preocupa de la contraparte en la insurrección, esto es, los rebeldes. La guerrilla pareciera que ni usa armas ni afecta a la población civil, ni daña las cosechas. Sin duda se trata de una interpretación maniquea, que no teniendo consideraciones ideológicas directas brinda un decisivo apoyo a la insurrección, desde el enfoque sentimental, “humanista” y cultural.

El Partido Humanista presenta hoy un cierto parecido. Un partido que dice ser la nueva izquierda, que no es formalmente marxista, de manera que no podría caer en causal de proscripción; un partido sin trayectoria anterior, de manera que no se puede controlar los grados de infiltración; un partido que siendo pequeño, cuando ha aparecido con indicadores propios, aparece de pronto considerablemente abultado.

Pero en definitiva ¿qué es universalmente este “humanismo”? Para un politólogo boliviano, simpatizante de ellos, se trata de “un nuevo radicalismo, como una nueva manera de entender y practicar la política. La vieja polémica entre socialdemócratas y comunistas sobre la reforma y revolución es ajena a los ecologistas (él se refiere concretamente a este grupo). Es difícil saber si sus planteamientos tienen un carácter revolucionario o reformista, entre otras cosas, porque el concepto mismo de revolución está en crisis” (25).

(25) De La Cruz, Rafael “El ecologismo: ¿Reforma o Revolución?”. Revista *Nueva Sociedad*. Caracas, enero-febrero 1987.

Un escritor de nota, que tiene la cualidad de haber conocido al marxismo por dentro, André Glucksmann, en carta al Episcopado norteamericano, que reclamaba porque su país persistía en armarse ante el poderío nuclear soviético, les decía a los Obispos: “¿Decidís que es mejor el Gulag que una disuasión nuclear que amenaza con la destrucción de las poblaciones civiles? En caso afirmativo, escribidlo bien claro, en lugar de dejar, con vuestro silencio, que la Unión Soviética decida sola si París será Auschwitz, si no recomenzad vuestro largo trabajo, puesto que no habéis tenido ni un pensamiento para la cuestión que tanto preocupa a vuestros contemporáneos... Queridos Obispos, no sólo de vida vive el hombre. Encuentra razones para vivir. Las defiende. Se convierten en razones para morir” (26).

Nosotros creemos —y esa es nuestra conclusión— que los movimientos humanistas, así como toda forma de ecologismo y pacifismo ideológico, conforman una estrategia destinada a desmovilizar espiritualmente a Occidente, haciéndolo cuestionar sus propios valores, pasando a una suerte de anarquía moral, que haga fácil la irrupción del socialismo totalitario. Ni Gramsci en los años 30 lo hubiera pensado mejor.

(26) Glucksmann, André. *La fuerza del vértigo*. Ediciones Planeta, Madrid 1983, p. 164.